

Traducciones al español de los *Aforismos* hipocráticos

J. A. López Férrez
Univ. Nac. Educación Distancia

Deseamos exponer con brevedad la historia de las traducciones de los *Aforismos* hipocráticos al español. Para ello hemos acudido a las bibliotecas más importantes de Madrid, especialmente a la Biblioteca Nacional (BN), y nos hemos guiado, ante todo, por los estudios generales dedicados a la cuestión¹, y por nuestra búsqueda personal cuando elaboramos la traducción de tal tratado hipocrático². No entramos en las ediciones en griego, y/o latín³. Para mayor comodidad del lector, utilizamos la transcripción española actual, aunque mantenemos la sintaxis y el estilo de los pasajes citados, lo que a veces puede resultar chocante.

-
- 1 Este trabajo forma parte del proyecto de Investigación PB 85-0078, financiado por la CAICYT. T. Santander Rodríguez (1971), *Hipócrates en España. Siglo XVI*. Madrid; L. S. Granjel (1972), "Traducciones castellanas de Hipócrates". *Homenaje a A. Tovar*, Madrid, pp. 169-176; J. López Rueda (1973), *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid; C. Hernando (1975), *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*. Madrid; L. García Ballester, "Studien über die Schriften des Hippokrates im modernen und zeitgenössischen Zeit". *Hippocratica* (Actes Colloque hippocratique de Paris, 1878), M. D. Grmek (ed.), Paris, 1980, pp. 149-166; G. Maloney; R. Savoie (1982), *Cinq cent ans de bibliographie hippocratique*. Québec.
 - 2 *Aforismos*, en *Tratados hipocráticos I*, C. García Gual; M^a D. Lara Nava; J. A. López Férrez; B. Cabellos Álvarez (1983), Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, pp. 211-297. La traducción, notas, introducción y revisión del texto griego de *Aforismos* son de J. A. López Férrez.
 - 3 Cf. *Aforismos*, nota 2, pp. 232-235.

1) *Suma y examen de Cirugía con breves exposiciones de algunas sentencias de Hypócrates y Galeno*, compuesto por el Licenciado Antonio Pérez, portugués, cirujano, Madrid, 1568 (así consta en T. Santander. Por su parte, Maloney-Savoie dice: Alcalá de Henares, Imprenta de Sebastián Martínez, 1575. Nosotros sólo hemos localizado la edición de Alcalá de Henares, casa de Juan Gracián, 1604. BN, R/20714, donde no se advierte que sea nueva edición).

En las primeras páginas, sin numerar, entre los que autorizan el libro, escribe el Dr. Mena: "Yo le he visto con cuidado y según lo que yo he entendido es provechoso, especialmente para los que ejercitan la Cirugía siendo romancistas". Por su parte, Pérez, en el prólogo sin numerar, dedicado al "muy magnífico y muy docto Señor Doctor Juan Gutiérrez de Santander, médico de la cámara de S.C.R.M. y su protomédico", dice:

como, prudentísimo, humanísimo y muy cristianísimo Doctor, los días pasados fuese de algunos rogado e importunado a que leyese cirugía a ciertos romancistas..., al ruego de los cuales yo emprendí el trabajo, y aunque ellos tienen libros copiosos en romance, son oscuros y dificultosos de entender, lo uno porque tienen muchas sentencias en latín copiosas, las cuales sin otros principios es imposible entender, lo otro que el mismo romance es casi latín, sacado de circunloquios; determiné sacar este breve examen y suma de las cosas más generales, a las cuales muchas particularidades reducirse pueden, y haciendo esto en buen romance, pienso abrirles el camino y dar ocasión para que lean...

Le recomienda el libro al Dr. Gutiérrez "para que le dé parte de la autoridad que a vuestra merced sobra..., sin que enemigo contra él ose detractar...". En páginas siguientes, también sin numerar, se dirige al lector y afirma que

de los nombres y policía de ellos, tanto como del conocimiento de las cosas he determinado escribirlę en romance, para que todos gocen de ella, principalmente que en nuestra España, y fuera de ella, los más cirujanos son romancistas.

Recomienda al lector: "leas con buen ánimo este nuestro examen y a tu parecer quede buenamente quitar y añadir lo que sea sin malicia, aunque al día de hoy pocos hay que de ella carezcan".

Al comienzo de las páginas numeradas advierte Pérez que se va a ocupar de

los aforismos de cirugía, entresacados de los de la medicina de Hipócrates, señalados los lugares para que los curiosos sepan de dónde se sacaron. Traducidos de lengua latina en nuestro vulgar castellano.

Hace una selección. En la edición que manejamos tenemos 93 aforismos impresos y 34 manuscritos (pues hay un añadido en pp. 132-138, ya que, al parecer, ha sido arrancada alguna hoja): en total 127⁴. De su léxico distante del nuestro y de la tendencia a la perífrasis damos algunos ejemplos. Así, II 47: "Cuando la materia se hace dolores y calenturas más se hacen después de hecha"⁵; III 26: "lombrices redondas, que son lombrices blancas chiquitas criadas en la tripas más bajas"⁶; IV 55: "todas las calenturas desecas en los emuntorios son malas sacadas las diarias"⁷; IV 82: "los que en el calcaño tienen alguna hinchazón y se madura, es menester abrir: la cual con dificultad se cerrará; y por esto es menester trabajar que no venga a maduración resolviéndola"⁸; V 6: "cualesquiera que de algún extendimiento derechos se quedan y espasmados..."⁹; V 50: "si las costumbres de sangre quisieres en mujer evitar, ponle ventosas en las tetas"¹⁰.

En resumen, estamos ante la primera traducción, siquiera parcial, de los *Aforismos* al español. Los motivos que la han guiado son claros: los cirujanos, en general, no saben latín, y, en verdad, mucho menos conocen el griego; son llamados "romancistas" los que sólo comprenden español; se insiste en la necesidad de que los cirujanos lean los libros de la especialidad en su propia lengua; los cirujanos, en este caso, solicitan

4 Las ediciones modernas registran 423 aforismos.

5 Nuestra traducción: "los dolores y las fiebres acontecen más, cuando se está formando el pus que cuando ya se ha formado" (Las demás traducciones de las notas son nuestras también. Sirven para establecer un juicio comparativo).

6 "Lombrices redondas".

7 "Las fiebres que acompañan a los bubones son todas malas salvo las efímeras".

8 "Aquellos a quienes se les forman tumores en la uretra, encuentran solución cuando un tumor supura y revienta".

9 "Cuando son atacados por el tétanos".

10 "Si quieres detener la menstruación de una mujer, aplícale a los pechos una ventosa lo más grande posible".

la traducción, con lo que el traductor afirma que la iniciativa ha partido de otros, no ha sido cosa suya; es chocante que sea un portugués el primero en verter algunos *Aforismos* al español, y que, estar seguro de publicarlos y de que sus enemigos no van a osar detractarlos, se dirija al médico del Rey (Felipe II). La censura previa es formidable: traducir del latín, o del griego, es peligroso. Hay que demostrar que el contenido no atenta contra la fe ni las buenas costumbres.

2) *Cirugía universal*, por Juan Frago, Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1586 (así T. Santander y Maloney-Savoie. Nosotros sólo hemos podido consultar la *Cirugía universal* ahora nuevamente enmendada y añadida en esta sexta impresión, por el Licenciado Juan Frago, médico y cirujano del Rey nuestro Señor y de sus Altezas..., más otros cuatro tratados... El tercero, de los *Aforismos* de Hipócrates tocantes a Cirugía..., Alcalá de Henares, casa de Juan Gracián, 1606. *BN*, R/6435). Respecto a la tasa, en página sin numerar, se dice que "tasaron a tres maravedís el pliego y a este precio y no más mandaron que se venda...". La fecha es 1592. Hay una fe de erratas. Sigue un escrito de Frago "Al pío lector", donde hace referencia a los anteriores que habían escrito de cirugía,

pero no con aquella sinceridad que convenía, por no estar las cosas de Medicina tan bien puestas, ni en el punto que ahora, ni con la claridad y pureza de vocablos que fuera menester, ni bien convertidos de latín en romance, sino antes pervertidos... Y por proveer al bien común de nuestra nación española, al cual todos tenemos obligación, saqué a luz este libro en el vulgar castellano; porque aunque es verdad que la nueva Premática obligue a los cirujanos a ser latinos y médicos, hay muchos romancistas, que les será necesario tener libros de su facultad, en lenguaje que puedan entender. Quanto más que a los doctos españoles que profesaren cirugía, más natural les será el romance con que se criaron que no el latín, el cual como cosa advenediza no es tan fácil ni tan gustoso. Ni es justo decir, que porque fuera entendido de menos este libro, por eso no había de estar en romance; porque es envidia que el bien no sea común a todos, y tanto más sea quanto el bien es mejor. Y si porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, imaginan algunos que no podemos escribir en ella sino vulgar y bajamente, es grandísimo error; que Platón escribió no cosas vulgares en su

lengua vulgar, y no menores ni menos levantadamente las escribió Cicerón en la lengua que era vulgar en su tiempo. Pues qué diremos de San Basilio y Crisóstomo y Gregorio Nacianceno y Cirilo, con toda la antigüedad de los griegos, que en su lengua materna griega (que cuando ellos vivían la mamaban en la leche los niños, y la hablaban en la plaza las vendederas) escribieron los misterios más divinos de nuestra fe... Así que por estas razones, y otras que no digo, he porfiado a publicar este libro como siempre, deseando que de tal suerte los no sabios tomen de él lo que les pareciere, que los doctos y sabios (quitada toda envidia aparte) enmienden lo que fuera justo, a los cuales, y muy en particular a la corrección de la Santa Iglesia, desde ahora someto.

Recoge Frago 67 aforismos, numerados con romanos (pp. 577-616). Ofrece un texto latino, sin decir de quién es, más la traducción y una exposición o comentario. La traducción es buena, aunque tiende a la paráfrasis. En I (=I 1), bastante bien traducido, presenta un gran comentario (pp. 577-578) en que nos dice que Hipócrates murió a los 109 años, cita a Gorgias de Leontinos y Plinio; II (=I 6) cita a Juan de Vigo, Ovidio y Galeno; V (=II 38) traduce: "la bebida y manjar un poco más malo, pero más suave, se ha de anteponer a los mejores, si fueren menos suaves"¹¹. Frago cita a Hipócrates y Galeno, se extiende en su explicación particular: "permitimos, algunas veces, que coman manjar blando, pastelillos, pringadillas de tocino y de longaniza, y cosas semejantes..."; en XV (=V 2) precisa que los griegos llaman "spasmos" a lo que los latinos, "convulsio"; define el espasmo y sus causas. Acude a Hipócrates y Galeno, mencionando otros cuatro aforismos hipocráticos, y nombrando a Avicena. En algún caso el español usado está lejos de nuestras normas actuales. Tal ocurre en XXI (=V 47): "si la madre que está hacia la cadera se madurare, es cosa necesaria que se le haga mecha"¹². El autor aduce como ejemplo una mujer de Alcalá a la que se le salta la matriz, que le fue cortada por un cirujano, con excelente resultado. En XXII (=V 58) da una explicación de la estranguria: "cuando alguno mea poco y muchas

11 "Hay que preferir una bebida o comida algo peor, pero más agradable, a otras mejores, pero más desagradables".

12 "Si supura la matriz apoyada en el isquion, es necesario aplicar compresas de hilas".

veces, o queriendo nosotros, pero no pudiendo echar mucha orina, o cayendo la orina goteando sin nuestro querer".

Fragoso es dado a citar autores relevantes, de los que, con frecuencia, ofrece el pasaje en el margen: Esopo (p. 589), Galeno, casi continuamente, Cornelio Celso (p. 587, 588, 590, 593, 606, 613), Celio Aureliano (p. 606), Aecio (p. 587, 591), Avicena (p. 587, 606), Albucasi (p. 606), Nicolás Leonicensis (p. 603), Valles (p. 591, 603, etc. a quien llama "el valenciano") etc. Las notas suelen ser precisas y ajustadas. En suma, una traducción parcial de los *Aforismos* animada por motivos muy similares a la precedente: muchos cirujanos sólo entienden el castellano; la traducción es un bien para la nación española; conviene destacar que el llamado "vulgar castellano" es lengua tan digna como el griego y el latín; lengua vulgar no equivale a contenido vulgar; sometimiento al juicio de la Iglesia.

3) Antonio Ponce de Santa Cruz en 1622 y 1631, y Antonio Núñez de Zamora en 1625 habrían elaborado sendas traducciones comentadas de los *Aforismos*, según S. Granjel¹³.

4) *Traducción de los Aforismos de Hipócrates, del griego y latín en lengua castellana*, con advertencias y notas, y del capítulo áureo de Avicena; que trata del modo de conservar la salud corporal, por Don Alonso Manuel Sedeño de Mesa, natural de Albacete, que los dedica al ilustrísimo y reverendísimo señor Don Pedro Portocarrero, Patriarca de las Indias, Madrid, 1699 (Nosotros hemos podido consultar una segunda edición, Madrid, 1789. Comprende 32 páginas prologales sin numerar, más los *Aforismos* (pp. 1-264), el capítulo áureo de Avicena (pp. 265-294) y un índice de cosas notables (12 pp.). *BN, R/20730*).

En la dedicatoria sin paginar, habla de que los *Aforismos* de Hipócrates

han corrido por muchos siglos traducidos en idioma latino, ignorados de los más (por no haberse por ventura reparado que hacían falta en nuestra lengua), pero ahora, como perenne caudal de enseñanza renacen ya en lengua castellana, para que los que ignoran latinidad no estén defraudados de tan saludables corrientes de doctrina

13 Cf. artículo citado en nota 1. No hemos podido localizarlas.

pues "es lo mejor que escribieron los mayores médicos que conoció la antigüedad". Decide "consagrar estos fragmentos de los dos mejores médicos al mejor de los Patriarcas, para que corran seguros en lengua española y sean útiles a todos los de nuestra nación...".

Los avatares de este libro hasta ver definitivamente la luz pública son claro exponente del férreo, estricto y complicado control de la producción escrita en la España de la época: juicio y censura; licencia; aprobación; privilegio; tasa, se van sucediendo. Así, del juicio y censura del R. P. Fray Agustín de Santo Tomás, religioso mercenario descalzo, extraemos unos párrafos: "En los *Aforismos* de Hipócrates, traducidos de lengua latina a la nuestra española castellana no he hallado en dicha obra cosa alguna... que se oponga a los principios católicos ni a las buenas costumbres...".

La nueva traducción a nuestra lengua vulgar no podía peligrar de menos ajustada a todas leyes, corriendo por la diligencia de un hombre tan versado en todas buenas letras como lo afirman los mismos que le conocen y le tratan.

De tal forma, los médicos "menos aplicados a leer caracteres griegos", pueden "aplicarse a leer en idioma claro lo que desean saber...". "Fue también acierto de dicho autor (digámoslo así) honrar nuestra lengua española, con haber traducido a ella la quintaesencia y médula de toda la medicina...". "Cristo, nuestro bien, ...sólo quiso hablar en la lengua vulgar de su patria...". Tal juicio, dado el 28-IV-1695, va seguido de la licencia del ordinario, vicario de Madrid y su partido (9-V-1695). La aprobación de la obra por Don Domingo González del Cueto y Noriega es en extremo interesante: no halla motivo que

pueda embarazar la impresión de dicho libro..., porque raros son los médicos, especialmente en España, que entienden a estos autores en la lengua original que escribieron, sino que los leen y estudian por traducciones; y traducción por traducción, no debe ser menospreciada la que se hace en la lengua materna, por ser más inteligible, fácil...; lo otro porque ya Fragoso, autor de *Cirugía*, tradujo en romance parte de los *Aforismos*...; lo otro porque están también traducidos a otras lenguas, francesa, italiana, alemana, etc., y la lengua española no es menos capaz de los misterios de las ciencias que las otras; antes vence, no digo a las vulgares, pero aún a la latina, en facilidad de pronunciación, claridad y no ambigüedad...

"De donde infiero que el autor de esta obra es digno de que se le den las gracias y aun premio, por haberse empleado en este honesto trabajo (28-VI-1695)". Sigue el Privilegio a fin de que se pueda imprimir la obra por tiempo de 10 años, y para que ninguna persona, sin su permiso, pueda darla a la estampa (8-VII-1695). A continuación viene la tasa del libro: seis maravedís por cada pliego (19-VIII-1699). Es decir, han transcurrido cuatro años largos desde que la autoridad eclesiástica dio la conformidad hasta que el libro está listo para la imprenta.

El propio Sedeño, en un prólogo al lector (pp. 17-32, sin numerar) afirma: "habiéndome pedido un amigo que le tradujese los *Aforismos* de Hipócrates en lengua castellana, púselo por obra en algunos ratos desocupados...". Nos habla del aire de Madrid, que "es frío y seco, en primer grado, en respecto de Murcia, Granada y otros lugares..." y "sanísimo, porque las constituciones secas son más sanas que las húmedas". Los aforismos aparecen distribuidos en VII libros, con traducción española y algunos van acompañados de notas. La traducción, la primera completa a nuestra lengua, es proclive a la paráfrasis y a introducir paréntesis explicativos. Por ejemplo: I 3: "La robusta y buena disposición de los que se ejercitan con fuerte ejercicio (como eran aquellos luchadores antiguos) cuando ha llegado al supremo grado de plenitud, es peligrosa"¹⁴. Las notas son muchas veces expletivas, imprecisas, sin referencias exactas. Así, en el mismo aforismo I 3 se dice: "a éstos les sucede lo que a la luna, que en llegando a lleno no pueden dejar de menguar". Ofrece ciertos excursos literarios, no médicos. Uno de ellos, a propósito de la estatura, acaba así: "esto es lo que he hallado acerca de este punto, por una y otra parte, cada uno verá lo que más le cuadra" (pp. 48-53). Cita a muchos autores: Píndaro (p. 49), Platón (p. 30), Aristóteles (p. 35, 36, 237, 245, 247), Arquímedes (p. 50), Cicerón (p. 44), Horacio (p. 50), Ovidio (p. 258), Celso (p. 7, 67, 252), Josefo (p. 50), Aulo Gelio (p. 30, 72), Galeno (p. 29, 34, 107, 137, 206, 251), Alejandro de Afrodisias (p. 51, 98, 99, 164), S. Jerónimo (p. 200), S. Agustín (p. 201, 248), Avicena (p. 209), Averroes (p. 246), Arnaldo de Vilanova (v. 190), Laguna a propósito de Dioscórides (p. 192), etc. Menciona bastante el texto griego, o se refiere a un vocablo griego determinado (p. 12; 28, 62, 94, 167, 174, 179, 234). Llega hasta el

14 "En los gimnastas, las buenas disposiciones llevadas al extremo son peligrosas si están en el último grado".

aforismo VII 72, aunque no coincide con la numeración de las ediciones modernas en algún caso; añade 8 aforismos como libro VIII. Corona su obra con "un aforismo de S. Pablo" (p. 264).

En esta traducción, y especialmente en su prólogo tan variado, hallamos unos cuantos puntos dignos de relieve: el autor la hace por encargo de un amigo; insiste varias veces en lo de español-castellano. Obsérvese que otras precisiones vienen de parte de quienes la autorizan o recomiendan el libro: conviene dar las gracias al autor (véase, no traductor), es un trabajo honesto, la lengua española está bien dotada para las ciencias, muchos médicos no leen griego, la traducción abre posibilidades a los que no saben latín, el libro no atenta contra la moral.

5) *Hipócrates aclarado...*, por el Doctor Don Miguel Marcelino Boix y Moliner, Madrid, imprenta de Blas de Villanueva, 1716 (BN, 3/26368). Realmente recoge sólo la traducción en sentido lato de dos aforismos acompañados de larguísima explicación: I 3 (pp. 55-129) y I 22 (pp. 130-207). El libro comporta tres advertencias: vida de Hipócrates (pp. 1-6), libros genuinos (pp. 6-23), arte y astucia con que Galeno compuso su sistema (pp. 23-54).

6) *Obras de Hipócrates. Aforismos*. Traducidos al francés según el cotejo de veinte y dos manuscritos y de los intérpretes orientales, por el Sr. Lefebvre de Villebrune. Traducido al castellano por un Profesor de Medicina, Madrid, 1794 (Sólo hemos podido localizar la segunda edición, por Don Atanasio de Ávila, Madrid, Imprenta de D. Fermín Villalpando, 1819 (BN, 1/12826). El traductor francés asegura que había pasado más de diez años "con recoger las variantes de las ediciones antiguas" (p. VI), revisando todos los manuscritos de la Biblioteca real "sin dejar pasar ni una sola palabra", leyendo a los médicos siriacos Ebaditas y las varias versiones latinas y hebraicas. Afirma que tras traducir los aforismos al francés, su traducción desapareció (p. IX). Emite algunos juicios de valor, como al decir que desde la "sección quinta Dioscórides, Artemidoro Capitón, según Galeno, y Galeno mismo, han hecho algunas variaciones que siempre no han mejorado el texto" (p. XII), y que desde ese punto en adelante los *Aforismos* son obra de "Tésalo, hijo de Hipócrates..., un débil copiante" (p. XII). Introduce signos en la traducción: *, denota; +, falso; =, repetición. La traducción al español, de autor desconocido, es ampulosa y parafrástica, como basada en la francesa de Lefebvre de 1786. Así, I 5:

"los médicos se engañan las más veces en prescribir un régimen severo; por esto los enfermos se ponen peores"¹⁵.

7) *Aforismos de Hipócrates*, traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano por el Doctor Don Manuel Casal y Agrado, Profesor de Medicina en esta Corte e individuo de su Real Colegio, alias Don Lucas Alemán, Madrid, imprenta de Repullés, 1818 (BN, 1/47993) (231 pp.). El prólogo (pp. 5-8) va dirigido a "la juventud cursante en las universidades y colegios". El autor avisa: "no busquéis en mi escrito la pomposa/ Erudición...;/ Mas buscad y hallaréis, en la materia/ Que tratar me propuse, estilo ameno,/ Sencillez, claridad e inteligencia,/ Que son los fines que hacen a mi intento./". Claramente advierte: "A Hipócrates, queridos, nadie entiende" (p. 6). Veamos unos pocos ejemplos de esta versificación, que, a decir verdad, no merece el título de traducción. Así, I 1:

Vida breve y arte largo:
Ocasión acelerada:
Experimento arriesgado.
Juicio difícil. No basta
Que cumplan con sus deberes
El profesor de más fama;
Es necesario concurren
Otras cosas de importancia.
A saber: en el enfermo
Obediencia y tolerancia:
En los asistentes celo,
Caridad y vigilancia:
Buen alimento, remedios
De propiedad, buena cama
Ropa limpia, olores gratos,
Habitación ventilada,
Tranquilidad del espíritu,
Y demás que a vencer valgan
La enfermedad, o cooperen
A extinguirla, o moderarla.

(El subrayado, aquí y en otros lugares, está en el texto); II 21: "Un poco de vino puro/ El hambre corta o modera;/ (Si tiene las cualidades/ De moro, y no de taberna.)"¹⁶; II 31: "Comer bien y beber bien/ Después de

15 "En las dietas estrictas los enfermos se equivocan, y, por ello, se perjudican más".

16 "El hambre la calma la borrachera".

una enfermedad./ Y no adquirir nuevas fuerzas./ Buen color, y no engordar./ Quien no estudió en Salamanca/ Lo tendrá a mala señal/¹⁷.

De esta obra ha aparecido una reedición, Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1986, con presentación de J. L. Peset, quien puntualiza en su prólogo "¿Por qué Hipócrates?" (pp.V-XII): "los planes de estudio, hasta el de 1824, daban la categoría de libro de texto a los *Aforismos*" (p. X), y "si ya Andrés Piquer había visto la necesidad de escribir en castellano los textos hipocráticos¹⁸, Casal y Aguado los pone en castellano... sin respetar mucho el original" (p. XII).

8) *Exposición de los Aforismos de Hipócrates*, por D. Ignacio Montes, Doctor en Medicina, del Gremio y Claustro de la real Universidad de Salamanca, Catedrático de Clínica interna de la misma, médico honorario de cámara de S. M., Salamanca, Imprenta de D. Vicente Blanco, 1827-1828 (Tomo I: VII más 334 pp.; II, 242 pp.) (BN, 1/10858-59). El autor, viendo que en el Plan de estudios vigente entonces era preceptivo que el Catedrático de Clínica interior o Clínica de perfección explicara a sus alumnos los *Aforismos* y *Pronósticos* de Hipócrates, se decide a publicar los primeros "de modo que los cursantes no caminen a ciegas en el estudio de estas obras inmortales, para que así la juventud saque lo más puro y precioso de esta doctrina, y a su tiempo haga el buen uso de que es susceptible a la cabecera de los enfermos" (p. V), e insiste en que "nuestro Monarca... manda que los Catedráticos de Clínica no sólo explanen esta doctrina, sino también la apliquen oportunamente". Y añade: "me he propuesto poner el texto latino y la traducción más genuina al castellano" (p. VII). La traducción, hecha sobre el latín, no es siempre fiel. En sus comentarios, Montes no duda en criticar a Hipócrates (p. 88). Tiene por falsos varios aforismos (V 38, 39, 41 y 42); cita, sin dar pasaje concreto, a Epicarmo (p. 62), Horacio (p. 59), Séneca (p. 155), Galeno (p. 156, 218, 219, 255), etc.

9) *Aforismos de Hipócrates en latín y castellano*, traducción nueva arreglada a las correctas interpretaciones del texto griego, con pocas y

17 "Que no mejore nada el cuerpo a quien tiene buen apetito tras un estado de debilidad es penoso".

18 Piquer, catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, ofrece una edición trilingüe (griego-latín-español) de *Pronóstico* (vol. I) y *Epidemias I* (vol. II), Madrid, 1757-1761. En la Biblioteca Nacional hay varios ejemplares (la nota es nuestra).

breves notas en ilustración de los lugares oscuros, para comodidad de los alumnos del arte de curar, así latinos como romancistas. Obra póstuma del Dr. G. S., individuo de varias academias nacionales y extranjeras, Valencia, Imprenta y librería de Cabrerizo, 1830 (235 pp. *BN*, 1/69426) (En ediciones posteriores aparecen los apellidos completos del autor: García Suelto. Por ejemplo, Valencia, 1845 3 (*BN*, 7/47379), Barcelona, 1923 7 (*BN*, 4/7754). En Madrid, 1969 (*BN*, 4/24879) se editó de nuevo la traducción española de esta obra, sobre la edición de 1840, y breve prologo de P. Laín Entralgo (pp. V-VII), quien sostiene que, al margen de todo interés arqueológico, para el médico actual "puede ser de alguna manera útil su lectura" y "un sugestivo ejercicio a medias intelectual y deportivo" (p. VI). García Suelto afirma en el prólogo:

me limité a hacer una simple traducción de los *Aforismos*, acompañados de notas brevísimas relativas a la inteligencia literal del texto, sin meterme en exponer como derivadas de Hipócrates, doctrinas puramente mías o amoldadas a las opiniones del tiempo presente (p. X);

mi trabajo es tan corto que no merece mencionarse, y sólo pretendo que se considere como una prueba de mi admiración al Oráculo de la medicina y de mis deseos del recto estudio de esta ciencia (p. XI).

Ofrece una edición bilingüe: a la izquierda, la versión latina "de Verhoofd, 1675, perfeccionada diez años después por Almeloveen y publicada por Lorry". La traducción, a la derecha, presenta las insuficiencias propias de la que ha sido elaborada sobre el latín; además, contiene no pocos excursos. Lleva unas notas (pp. 201-206) y una tabla de materias (pp. 207-235).

10) Granjel, en el artículo citado, nos informa de una edición de los *Aforismos* obra de Boch y Canalis, Valentia, 1843, con texto latino y español. Nosotros no hemos podido hallarla. Igual sucede con unos *Aforismos*, Barcelona, 1844, que reproducen la versión francesa de J. E. Dezeimeris (París, 1836).

11) *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*, traducidos al castellano según el texto latino de Parisset y ordenados metódicamente bajo un nuevo sistema, por Don José de Arce y Luque, doctor en Medicina y Cirugía, médico de número de los Hospitales General y de Pasión de esta corte,

Madrid, Imprenta de D. Alejandro Gómez Fuentesnebro, 1847 (XV más 460 pp. *BN*, 1/81907= 2/57245). La obra está distribuida así: introducción (pp. V-XV), biografía de Hipócrates (pp. 1-20), *Juramento*, con texto latino y castellano (pp. 21-24), *Ley* (pp. 25-29), *Aforismos* (pp. 30-212), *Pronóstico* (pp. 213-297), lugares paralelos de Cornelio Celso (pp. 299-372), *Aforismos* de Stoll y de Boerhaave (pp. 373-406), *Máximas de moral médica*, del propio Arce, en número de 118 (pp. 407-443). En la introducción, Arce cita a Littré, y decide disponer a su modo los *Aforismos*: "bajo un orden metódico" (p. VI), para que se conviertan en "un libro de más grata y útil lectura para los estudiantes que lo ha sido hasta aquí" (p. VII).

Respecto a la presente traducción de los *Aforismos*, debo advertir la he hecho con todo el esmero que me ha sido posible del texto latino de Parisset y Lorry, uno de los que están hoy reputados como clásicos. En cuanto a su nueva forma o clasificación he tenido a la vista varias ediciones tanto antiguas como modernas.

Numera 491 aforismos y los distribuye por apartados: Prolegómenos, patología general, semiótica, cirugía, etc. La traducción es, a veces, ajustada y precisa, pero, en ocasiones no escasas, no pasa de discreta. Va acompañada de algunas notas. Cita a Rufo, Saleno, Praxágoras, etc., y también a varios autores de la época.

12) *Los Aforismos de Hipócrates*, con la versión latina de Valles, traducidos al castellano, comentados, precedidos de su historia bibliográfica, de la biografía de su autor y de la bibliografía de sus obras, por el Profesor Don José Gutiérrez de la Vega, Madrid, 1852 (No nos ha sido dado hallarlos).

13) *Aforismos y pronósticos de Hipócrates*, traducidos y seguidos de un índice alfabético por Antonio Zozaya, Madrid, Establecimiento tipográfico de El Liberal, 1904 (162 pp. *BN*, 4/132578). Insiste en la introducción en que los *Aforismos* son obras auténticas. Añade Zozaya que "los Sres. Santero y García Suelto, en sus excelentes traducciones, aunque no directas, hacen consideraciones análogas". "Una traducción de los *Aforismos*, por imperfecta que ella sea, prestará (tal es nuestra opinión) un señalado y verdadero servicio a la cultura de las gentes" (p. 18). Recoge 415 aforismos, poniendo la sección y número correspondientes al final de cada uno. La traducción no es buena. Por ejemplo, I 6: "A enfermedades

extremas, remedios heroicos, excelentes y bien administrados"¹⁹. No obstante, el español usado es moderno y actual.

14) *Aforismos*, traducción de Francisco Vera, en *Científicos griegos*, Madrid, Aguilar, 1970, Vol. I, pp. 81-110. Vera, en el prólogo general al volumen I, habla de su estilo como traductor: "lo único a mi parecer permisible, pero advirtiéndolo previamente, es la sustitución de tal cual paráfrasis por una voz única que signifique ahora lo que antes significaba un circunloquio" (p. 8). No dice qué edición ha seguido, aunque menciona con frecuencia a Littré y Daremberg. Unas pocas notas acompañan la traducción. La bibliografía hipocrática resulta un tanto antigua, pues la publicación más reciente es de 1939. En general, la traducción es útil, y, por lo común, fiel, aunque a veces elige vocablos ajenos al español actual: "impuro" por "no purgado" (II 10), "tubérculos", por "tumores" (II 15), "materia", por "pus" (II 47), etc. (Vera cita como traductores de los Aforismos a Esteban Rodríguez de Castro, Antonio Godínez, Himmanuel Gómez, Pedro Miguel de Heredia, Tomás Longás, Estanislao Lluesma, José Marco y Santa Romana, Ambrosio Núñez, Antonio Núñez de Zamora, José Oyanarte y Andrés Piquer. Nosotros no hemos localizado en parte alguna ninguna referencia en tal sentido. Cf. Vera; p. 78).

15) *Aforismos*, con revisión del texto griego, introducción, traducción y notas, Juan Antonio López Férez, en *Tratados hipocráticos I*, citado en nota 2. La traducción está hecha directamente a partir del texto griego de W. H. S. Jones, *Hippocrates*, IV. Londres, 1923 (reim. 1967), pp. 97-221, teniendo a la vista el de E. Littré, en *Oeuvres complètes d'Hippocrate*, París, 1844 (reim. 1962), IV, pp. 396-609 (No nos corresponde emitir juicio sobre nuestro propio trabajo).

19 "Para las enfermedades extremas los tratamientos de extrema precisión son los más efectivos".